



Jugando Lento

Carol Lynne

Capítulo Uno

“¿Para eso te estoy pagando?”

Desde su posición en el sillón, Bobby Quinn abrió los ojos y vio la silueta de su hermano Brad. Dios, el odiaba al hijo de perra. “No hay viajes y tu no me estas pagando por esto.”

“¿Entonces porque no mueves tus arruinadas bolas y consigues viajes?”

Bobby se sentó y señalo hacia la virtualmente vacía marina. “Es miércoles. ¿Ves turistas alrededor?”

Brad hizo un pequeño sonido con su garganta, que Bobby odiaba. “Puede tener algo que ver con la ubicación o quizás yo necesite encontrar un capitán que pueda aumentar el negocio.”

Poniéndose de pie, Bobby cerró sus manos en un puño. “¿Me estas amenazando? A tu propio hermano”

Brad metió sus manos en las bolsas de su saco de diseñador y se encogió de hombros. “Medio hermano. Además es negocio.”

Bobby sabía que Brad mentía. Eso no era por los negocios. Desde el día en que el nació, Brad lo había odiado en secreto. Por la culpa de su mutuo padre quien había jodido a su secretaria y se había divorciado de su esposa por su concubina, la bien conocida madre de Bobby que estaba embarazada.

Por la manera en que Brad lo trataba, Bobby suponía si su medio-hermano se preguntaba que podía hacer para molestarle. “Y donde se supone que encuentres la gente que pague el precio por pasar un día en el océano?”

Brad se encogió de hombros de nuevo ‘Yo no puedo preocuparme por esos detalles. Ese es tu problema.”

“¿Hay algo que necesitas?” Bobby pregunto preparándose para terminar la conversación.

Brad camino alrededor del gran barco pesquero de 1970. “No. solo revisando mi inversión, asegurándome de que estés haciendo el mantenimiento en ella.”

“Jodete,” el dijo enfurecido.

Bobby había invertido ocho años y cada centavo que tenía en restaurar el barco pesquero de quince metros a su original gloria, solo lo había comprado Brad porque se atraso con dos pagos en el banco. El sabía que la única razón por la que su hermano lo había comprado

era para molestarlo. Bobby no le quedo otra opción que trabajar para Brad si quería seguir cuidando el barco que tanto amaba. El Gitano significaba todo para el, y Brad lo sabía.

“¿Que acerca de los camarotes? ¿Los mantienes limpios como lo ordene?” Brad preguntó.

Dos segundos antes de arrojarse al océano Pacifico, Bobby subió a la cubierta principal y cruzo el embarcadero. El oía a Brad gritar detrás de él, pero el no se molesto en darse la vuelta.

Bobby llego al estacionamiento y subió a su maltratado jeep de 1983. El salio a la avenida y tomo la carretera rumbo al norte. Maldición. El sabía que Brad podría tratar de mover el barco más cerca de San Francisco, pero la bahía no era lo que el quería, el quería el mar abierto del océano pacifico, y el estaba seguro como el diablo que la gene de la bahía de Pillar Point era mejor que los snobs que iban a San Francisco.

El no tenía idea de adonde iba hasta que llego a las construcciones Baker. Deteniéndose en la entrada el saludo a Bill, en la caseta del guardia, quien le abrió la puerta de acero y lo dejo pasar. El fue afortunado de que Kent le dejara guardar un montón de sus cosas para barcos. El había entrado y salido con varias piezas de quipo para la construcción y accesorios, hasta que tuviera listo ‘Mi Segunda Oportunidad’.

Desde 1966 el pionero del 53 de los bien construidos yates, Mi Segunda oportunidad no estaba cerca de estar preparado para el océano. Bobby todavía tenía que invertirle varios años y miles de dólares antes de que este particular sueño se hiciera realidad.

El se estaciono a lado del improvisado andamio que él y sus amigos habían construido para subir a bordo de la vieja niña, subió la escalera y una vez a bordo de la cubierta Bobby vio alrededor. El no había hecho suficiente trabajo en dos años. Claro el sabia que había una razón, el tenía el corazón roto a causa de la perdida de El Gitano.

Pensando que el vacío podía ser substituido, el utilizo sus ahorros para comprar Mi Segunda Oportunidad. Mientras veía alrededor, se dio cuenta que no sucedería. Diablos quizás el solo debería venderlo.

Viviendo y trabajando a una hora de distancia de donde estaba guardado el barco el no tenía bastante tiempo para trabajar en él. Bobby tomó su lija y empezó a trabajar en una pequeña sección de la madera.

Dos horas después el dejo la lija y tomo una pieza de estopa pasándola por la suave caoba. El se detuvo y se sentó en una vieja silla de piel y reviso el trabajo, complacido. El sabía restaurar el

interior del yate, el no podría llevarlo al agua lo suficientemente rápido y además no tenía dinero para llevarlo al océano de cualquier manera.

Mientras revisaba la pequeña cabina, él hacía un inventario de todas las cosas que ya había hecho. Ya estaba habitable de la manera en que estaba, pero habitable nunca había sido suficientemente bueno antes. Cual era el punto de restaurarlo, si no hacías lo correcto.

Su teléfono celular sonó sacándolo de sus pensamientos. Bobby lo saco de la bolsa de sus shorts y vio la pantalla.

“Hey,” él contestó.

“Hey, amigo. ¿Eric quería que te preguntara si todo sigue en pie con el crucero para el doctor Peters?” Zac preguntó.

“Hasta donde se. Claro que puede que no tenga trabajo en la mañana.”

“Mierda ¿Brad?”

“Si. El mismo viejo con lo mismo de siempre”

“El es un idiota.”

Bobby estaba totalmente de acuerdo “Desafortunadamente a menos que encuentre un trabajo y un lugar donde vivir, Tendré que aguantar sus mierdas.”

Bobby vio hacia el interior del yate de nuevo. Él sabía que si era necesario podría vivir a bordo de Mi Segunda Oportunidad, pero el pensar en abandonar completamente a El Gitano le dolía.

“Eric estará trabajando hasta tarde en el hospital. ¿Quieres ir a comer algo?”

“No creo. Estoy trabajando en el bote en el lugar de Kent y tengo aserrín en cada centímetro de mi cabello.”

“Bueno, yo compro unas hamburguesas y voy contigo. Yo no la he visto desde que estoy con Eric.”

Bobby se rió. “Si, bueno, no esperes ver grandes cambios. He estado ocupado últimamente, y no he estado aquí muy a menudo.”

“No te preocupes. El que estés en quiebra ya es demasiado malo. Te veré en una hora.”

Bobby colgó y dejó el teléfono en uno de los gabinetes empotrados. Si él se apuraba a trabajar en la siguiente hora, quizás no se

avergonzaría cuando llegara Zac y viera el poco progreso que había hecho.

* * * *

Al llegar a su casa, el doctor Jules Peters se emocionó al ver una caja de cartón en el escalón del frente. Finalmente el bajó de su Jaguar del 1967 y llevó la caja al interior del carro antes de presionar el control remoto y abrir la puerta de la cochera y entrar.

Rasgando la caja café, él sacó la pieza que había estado buscando durante ocho meses. Dándole un beso al brillante faro cromado, el lo llevó hacia el negro Jaguar XK140 del 1956 que llevaba siete años restaurando.

Jules levantó las mangas de su camisa de vestir y comenzó a acomodar la pieza final del rompecabezas al que le había invertido mucho de su tiempo.

Una vez que el faro estuvo colocado, el dio un paso hacia atrás y revisó su trabajo en el carro clásico. "Quita el aliento," él murmuró.

Su estómago gruñó recordándole que no había comido y ahora se estaba perdiendo la cena. Jules vio el reloj de la pared. Maldición son casi las nueve. El solo se haría un sándwich de huevo y revisaría los expedientes que se había traído a casa.

Levantando su saco y su maletín el le quitó la llave a la puerta de la cocina. Al entrar en su casa, Jules se dio cuenta una vez más lo solitaria que era su vida personal. Aunque casi dos mil metros de espacio vital y solo el para llenarlo, podía fácilmente hacer sentir solitario a un hombre.

Dejando el maletín en la mesa de la cocina, el fue a prepararse algo rápido para comer. Mientras el revolvía el huevo para su sándwich, el seguía pensando en su brillante carro en la cochera. El todavía no podía creerlo el Jaguar estaba terminado, después de todos esos años que el le había invertido. Cuando el encontró por primera vez la obra maestra clásica no era nada. El lo había comprado por casi nada y el estaba feliz, ya tendría otro proyecto que ocupara su mente.

Ahora que estaba completo el tenía que buscar algo más. Demasiado tiempo para pensar generalmente hundió el espíritu como una pieza de plomo al final de una línea de pesca.

El pensó en el crucero que se suponía iba a disfrutar la tarde siguiente. El estaba muy agradecido con Eric y Zac por su amabilidad de darle ese regalo. Pero su corazón no lo estaba. ¿Como iba a divertirse en un viaje en un bote, cuando no tenía a nadie para compartirlo?

Como de costumbre sus pensamientos se fueron hacia Morgan. Su pareja que había muerto quince años antes. Jules había tratado en varias ocasiones de volver a entrar al juego de citas, pero no había manera por mucho que el tratara nadie se comparaba a su primer y único amor.

El tomo el huevo de la sartén y lo coloco entre dos piezas de pan que había colocadlo antes en el tostador. No tenía sentido detenerse en el pasado. Si solamente las noches no fueran tan largas.

* * * *

Jules estaba de camino a su casa para tomar su recién completado orgullo y alegría para probarlo en la calle, cuando sonó su celular. Especialmente en uno de sus raros días libres. "Doctor Peters," el contesto.

"Hi, Doctor Peters. Soy Bobby Quinn, capitán de El Gitano, espero no molestarlo."

La suave pero agitada voz en su oído, hizo que se le erizara el vello del cuello. "Lo siento, ¿puedes esperarme un momento?"

"Claro."

Jules llego al frente de su casa. "Listo, discúlpame, por lo espera."

"No hay problema. La razón de mi llamada es que necesito reprogramar el horario para el crucero de esta tarde. El propietario de El Gitano lo recoloco en la bahía, el crucero no va ha ser tan divertido como lo habíamos convenido."

Jules iba a contestar pero Bobby lo interrumpió con un alternativa. "A menos claro, si desea un crucero alrededor de la bahía esta tarde. Yo debería estar listo para salir a las siete a mas tardar."

Jules rápidamente pensó en su horario del día siguiente. El necesitaba estar en el hospital a las seis de la mañana, pero el dudaba que un crucero le tomara mucho tiempo. Además, el no pasaría toda la mañana molestándose psicológicamente por no aceptar el regalo que tan amablemente le habían dado Eric y Zac. Jules imagino que seria más fácil terminar con eso. Que reprogramarlo.

"Un crucero en la noche suena bien si no es mucha molestia. ¿Donde nos encontraríamos?"

Bobby le dio el nombre de la nueva marina. "No estoy seguro donde estará anclado El Gitano, nos encontraremos enfrente de la casa club."

"Me parece bien, nos vemos a las siete." Jules colgó y metió el Jaguar a la cochera. El vio el carro cubierto en el primer lugar, ¿cuanto

tiempo hacia que no había descubierto el carro de Morgan? Diablos, el sabía que el incluso no lo habla sacado a la calle por mas de ocho años. Jules trato de hacer un hábito de al menos encenderlo tres o cuatro veces al año, Solo que no lo había hecho. Después de todo el trabajo para restaurarlo después del choque, el no podía manejarlo ni venderlo. No, vender un Firebird 1978 no estaba en discusión.

Abrió la cajuela del Jaguar, y saco la cubierta hecha a la medida de su nuevo bebe. Con el crucero pospuesto unas horas, el tenia tiempo de buscar en internet por algo nuevo en que matar el tiempo.

Tomando una cerveza del refrigerador, Jules entro a su cavernosa oficina y encendió su computadora. Su PC, era igual que todo en su casa, lo mejor de la línea, aunque rara vez la usara.

Leyendo por encima los anuncios clasificados. El encontró la fotografía de un Jaguar XK120 deportivo de 1952, Jules silbo. El examino la foto para ver las reparaciones que necesitaría. El rojo interior de piel estaba totalmente destrozado. Jules suponía que el propietario había tenido esa belleza clásica en un establo o en un cobertizo similar. Había oxido en los paneles y grandes hoyos en el cuerpo del carro, pero eso no le molestaba. Al menos la parrilla delantera y los faros parecían intactos. Jules sabia por experiencia que esos artículos eran los más difíciles de encontrar.

El precio era un poco alto, pero el pensó que podía negociar con el propietario bajarlo un par de miles. El invertiría su dinero en comprar un nuevo carro proyecto. Muchos hombres en su posición se comprarían al menos un carro nuevo cada año. El ultimo vehiculo que el se había comprado era el Jaguar que acababa de terminar y eso fue hace ocho años.

Antes de que pudiera seguir hablando consigo mismo, él mando un correo al propietario pidiendo más información. El continuó navegando por los anuncios hasta que se acabó la segunda cerveza.

A las cinco y media, el apago la computadora y subió a darse un baño. El no había hecho nada que lo ensuciara, pero el esperaba sentirse mejor con una ducha fría que lo mantuviera despierto.

Secándose, el considero retractarse de todo. Si el pensar que un crucero en la tarde podría deprimirlo, el repentinamente pensó que en la noche seria peor. Mierda.

* * * *

De camino a la marina que Brad había escogido, Bobby llamo a Zac.

“Hola,” Zac contesto.

“Hey. Pensé llamarte para decirle a Eric que no se dirigiera a la bahía de Pillar Point si el quiere llevar la canasta de la que habíamos hablado.”

“¿Porque, ya te despidieron?” Zac preguntó.

“No. Yo estuve haciendo examen de conciencia la otra noche después de que te fuiste.”

“Uh oh.”

“Si, bueno, decidí jugar el juego de Brad. Al menos hasta que yo pueda obtener mi propio bote. Me di cuenta que no voy a poder hacerlo mientras viva y trabaje lejos.”

“¿Que es lo que me estas diciendo?”

“Decidí mover a El Gitano al área de la bahía. Yo voy a llevar mis cosas a Mi Segunda Oportunidad y vivir ahí. Pienso que así tendré más tiempo para trabajar en ella.”

Zac no dijo nada. Bobby movió el teléfono a su otra oreja. Finalmente, Zac se limpio la garganta. “¿Que vas a ser cuando termines Mi Segunda Oportunidad?”

“Decirle a Brad que se meta su trabajo por el culo.” Ese era el sueño de Bobby mandar a la jodida a su hermano.

“¿Y te vas a alejar de El Gitano?” Zac preguntó.

Bobby vio alrededor. “Me esta matando todos los días saber que ella no es mía. Yo pienso que un corte limpio es necesario para avanzar.”

“Lo siento hombre. Eso apesta.”

“Si, pero pienso que es la decisión correcta.”

Bobby no quiso decirle a Zac acerca del ultimátum que Brad le había dado esa mañana. O se mueve o se vende, había sido la respuesta de Brad a la discusión del día anterior. Bobby necesitaba el dinero de Brad si el iba a terminar su propio bote, entonces el no tenia mucho de donde escoger, pero toda la situación lo había dejado un poco...a la deriva.

“Estoy casi llegando al puente hablaremos después,” Bobby le informo a su mejor amigo.

“¿Que le digo a Eric acerca de la canasta de picnic?”

“No te preocupes yo me encargo,” le aseguro a Zac.

“Gracias. Llámame si necesitas algo.”

El deslizo el teléfono en su bolsa y pensó acerca del crucero de esa noche. A pesar de que Zac y Eric hablaban muy bien de Jules Peters, Bobby se reservaba su opinión. El no era fácilmente impresionable, y menos con gente adinerada. El trato de imaginar que pudiera gustarle comer al buen doctor, que sería lo adecuado.

Muchos viajes de El Gitano servían comida, pero por el precio que Brad cobraba por hora por la renta del viaje, no podía esperarse menos. Los grupos favoritos de Bobby eran las reuniones familiares y los estudiantes universitarios que lo rentaban por el fin de semana. Al menos esa gente sabía tomar cerveza y comer comida regular. Pero esos grupos eran reservados usualmente por el, y el no había estado muy motivado últimamente para mejorar los negocios de Brad.

Para cuando llego a la marina su humor estaba agrio, que el casi sintió pena por Jules Peters, y todavía no había conseguido la comida para el hombre. El encontró una botella de champagne, a medio precio, la bebida de los ricos, pero no había manera de que encontrara caviar o salmón. Diablos, el sería afortunado si podía ofrecer una lata de atún.

El diviso a Brad frente a uno de los barcos con sus manos en la bolsa de su saco. Joder. ¿Puede mi día empeorar más?

Capítulo Dos

Bobby vio al brillante Jaguar negro llegar al estacionamiento. El silbo, pensar que el dinero puede permitirte tener y mantener un vehiculo como ese. Un hombre vestido con pantalón caqui y camisa sports bajo del carro y empezó a caminar hacia la entrada.

El tenía que admitir, cuando su pene salto contra el frente de sus jeans. Rico o pobre, el hombre era más caliente que el infierno. Era fácil imaginar que el tipo entraría al club a encontrarse con sus amigos dueños de yates. Bobby apostaría que el tipo era uno de esos cuyas esposas están tan estiradas que ellas no pueden cerrar los ojos.

Riéndose consigo mismo, el se sorprendió cuando el elegante hombre se dirigió hacia él.

“¿Capitán Quinn?”

¿Capitán? Nadie le llama de esa forma. “Uh, si, soy Bobby Quinn.”

“Encantado de conocerte soy Jules Peters.”

El pene de Bobby se estiro aún más. Ese era el doctor Peters. No ayudaba a su situación saber que el hombre era gay. Maldición, Zac. ¿Ese es su amigo tratando de jugar al casamentero?

“Espero que no sea demasiado tarde. Tuve problemas con el auto de camino acá.”

Bobby se dio cuenta que Jules tenía la mano extendida. “Oh, lo siento, no esta bien.”

El señalo hacia el Jaguar. “Hermoso carro.” Jules metió sus manos en los bolsillos, su mirada se dirigió hacia el carro. “Si. Pensé que ya lo había arreglado, pero casi se muere al venir acá.”

Bobby vio las manos de Jules. No hay manera de que esas limpias manos hayan estado trabajando en un motor. El asumió que Jules se refería a sus mecánicos. Decidiendo cambiar de tema, él señalo hacia el yate. “¿Estas listo?”

“Claro,” Jules dijo, ajustándose sus lentes de sol.

Bobby lo guió de camino a El Gitano, permitiendo a Jules subir primero. Atender al cliente era parte de su trabajo. Eso no tenía nada que ver con el hecho de que quería ver el culo del hombre. Si, sigue hablando contigo mismo de eso.

“Wow, genial pesquero,” Jules lo admira, viendo alrededor de la cubierta.

Bobby estaba impresionado. La mayoría de la gente no reconoce un pesquero de un flotador. “Gracias. Lo restaure yo mismo.”

“Oh, entonces ¿es tu barco?” Jules preguntó.

“No,” Bobby dijo y bajo por el vino. El no sabia porque dejo que la pregunta le molestara tanto. Le habían hecho la misma pregunta casi en cada viaje.

“Ponte cómodo, regreso en un momento,” le grito a Jules que seguía arriba.

Después de preparar una bandeja con frutas variadas y quesos, el decidió abrir la botella de vino, el hecho de que hubiera estado en oferta no quería decir que no estaba bueno. Si correcto.

Llevando la bandeja por la empinada escalera, Bobby la dejo en una mesa. El no vio inmediatamente a Jules y se giro buscándolo. Lo encontró con sus manos en sus bolsillos viendo la puesta de sol, la luz del sol le daba un brillo a su corto y plateado cabello.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

